

Para San Íñigo nos visita el Nuncio Apostólico

El 1 de junio se celebra en Calatayud la fiesta solemne de san Íñigo, patrono de la ciudad. Este año, además, cae en domingo. Y para presidir la Eucaristía de esta fiesta nos visita el Nuncio Apostólico de Su Santidad el Papa Benedicto XVI. A las 7,30 de la tarde.

Se trata de un acontecimiento extraordinario en nuestra pequeña diócesis de Tarazona. Hace dos años recibimos también la visita del Nuncio Apostólico, para la celebración de la II Jornada Eucarística en Tarazona. Ahora, ha querido visitarnos en Calatayud, con motivo de la fiesta de su santo patrono.

Os invito a todos, queridos fieles de toda la diócesis, a asistir a esta celebración y acoger al que viene en el nombre del Señor. El Nuncio Apostólico representa al Santo Padre el Papa Benedicto XVI. Acogerle a él es acoger a quien él representa.

Jesucristo ha fundado su Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles, poniendo al frente de todos ellos al apóstol Pedro. Los Apóstoles eligieron sucesores y colaboradores para que el ministerio que Cristo les había confiado se perpetuara hasta el final de los siglos. El Sucesor de Pedro es el Papa de Roma. En nuestros días, nuestro querido padre en Cristo el Papa Benedicto XVI.

El Papa es principio y fundamento de unidad para toda la Iglesia. Donde está Pedro (y el Sucesor de Pedro) allí está la Iglesia del Señor. El Papa es obispo de todos los fieles y de todos los pastores de la Iglesia católica. Es, por tanto, nuestro obispo. Es el Vicario de Cristo, el "dulce Cristo en la tierra", como decía Sta. Catalina de Siena. La devoción al Papa, por tanto, no es un lujo añadido para el cristiano, sino que es un elemento esencial de su fe católica. Quien está con el Papa está con Jesucristo, quien está contra el Papa está contra Jesucristo.

El Papa es el "siervo de los siervos de Dios". Su ministerio nos santifica, nos gobierna y nos enseña el camino del Evangelio. Hemos de estar atentos especialmente a su Magisterio y a la disciplina que él nos señala. Contar con su enseñanza luminosa es una gracia muy grande para todos nosotros en este

tiempo. Leamos al Papa, sus encíclicas, sus discursos, sus enseñanzas. Sigamos al Papa, cuando nos dice cómo hemos de hacer las cosas. Cuando un hijo busca escabullirse, siempre encuentra razones para escurrir el hombro y no hacer caso a su padre, para salirse con la suya. Pero entonces no es buen hijo. Uno es buen hijo cuando quiere a su padre, le escucha, procura hacer caso de sus indicaciones e intenta cumplirlas. Hacer caso al Papa y procurar cumplir lo que nos dice es propio de un buen católico.

La visita a nuestra diócesis del Nuncio Apostólico, Mons. Manuel Monteiro de Castro, es una ocasión para expresarle al Santo Padre nuestro cariño y nuestro agradecimiento, como buenos hijos de la Iglesia católica. Acudid todos los que podáis a la Eucaristía del domingo 1 de junio, a las 7,30 de la tarde en la Colegiata de Santa María. La fiesta de san Íñigo este año nos trae esta gracia añadida. Los que no podáis asistir, orad por el Papa y sus intenciones. El es nuestro padre en la fe.

**+Monseñor Demetrio Fernández**